

Cuatro caminos de interpretación. Política, izquierda y cuestión universitaria en la historia reciente latinoamericana

Four ways of interpretation. Politics, left and university issue in recent Latin American history

Nicolás Dip¹

Resumen

El presente trabajo pretende dilucidar y debatir cuatro caminos de interpretación para problematizar las relaciones entre política, izquierda y cuestión universitaria en la historia reciente latinoamericana. El objetivo es generar líneas e interrogantes de investigación que den lugar a indagaciones comparativas y conectadas sobre las principales experiencias de politización, radicalización y partidización de estudiantes, profesores e intelectuales en las décadas del sesenta y setenta. De esta manera, el artículo toma como referencia a la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de Chile y la Universidad Nacional Autónoma de México, para proponer cuatro rutas de estudio que pueden resumirse en las siguientes ideas: «pensar tensiones entre política y universidad más que primacías», «fortalecer la historia comparativa con una historia conectada», «estudiar 1968 junto a los cincuenta años de 1918» y «concebir al campo de izquierdas en su conjunto». El abordaje de estos núcleos problemáticos busca impulsar nuevos trabajos empíricos sobre la temática a nivel regional.

Palabras clave: política; izquierda; cuestión universitaria; Historia reciente.

Abstract

This work tries to elucidate and debate four ways of interpretation to problematize the relations between politics, the left and the university issue in recent Latin American history. The objective is to generate lines and research questions that give rise to comparative and connected inquiries about the main experiences of politicization, radicalization and partisanship of students, teachers and intellectuals in the 1960s and 1970s. In this way, the article takes as a reference the University of Buenos Aires, the University of Chile and the National Autonomous University of Mexico to propose four study routes that can be summarized in the following ideas: «Think tensions between politics and the university more than primacies», «the comparative history is strengthened with a connected history», «1968 must be studied together with the fifty years of 1918» and «conceive the left field as a whole». The approach to these problematic nuclei seeks to promote new empirical works on the subject at the regional level.

Keywords: politics; left; university issue; recent history.

Recibido: 18/1/2020. **Aceptado:** 5/6/2020

¹ Becario del Programa de Becas Postdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto de Investigaciones Sociales, bajo la asesoría del Dr. Sergio Zermeño y García Granados. Correo: nicolasdip88@gmail.com.

Introducción

La primera edición en español de *Trucos del oficio* fue publicada por siglo XXI en 2009. En ella, Howard Becker equipara el trabajo de los científicos sociales con el de los magos. Ambas figuras siguen enfoques, estrategias, técnicas y lecciones para concretar sus fines. Aunque los primeros están obligados a mostrar el detrás de escena de sus trucos y los procedimientos que utilizan en la construcción de conocimiento sobre la sociedad. Una cuestión similar plantea el francés Ivan Jablonka (2016) en la tarea de los historiadores. Versado en la materia, parte de la idea de que las cronologías o los anales no producen conocimiento y que los hechos nunca hablan por sí mismos. Lejos de esta postura positivista, interpela a los investigadores a realizar un socioanálisis que desvele la posición de donde parten y las *ficciones de método* a las que acuden. A estas últimas las entiende como el conjunto de enfoques, hipótesis y conceptos que estructuran, guían y dan sentido al relato historiográfico.

El ejercicio de reflexionar sobre los propios lentes de análisis debe ser una tarea cotidiana de los historiadores, pero adquiere un carácter especial al cumplirse fechas que se estampan como aniversarios. El establecimiento de hitos sobre eventos del pasado es una experiencia ambivalente. Las efemérides muchas veces son acompañadas de relatos estandarizados y oficiales que obturan el debate sobre acontecimientos históricos precedentes, aunque también son oportunidades para desmarcarse de las pautas establecidas y proponer nuevas lecturas de acuerdo con los desafíos del tiempo presente. De esta manera, ante las fechas consagradas los investigadores se encuentran entre el riesgo de clausurar las controversias y la posibilidad de interpelar con enfoques y preguntas novedosas.

Este dilema fue reconocido y asumido por numerosos especialistas al cumplirse el cincuentenario de 1968, una fecha sobrecargada de sentidos y significados. En 2018 se realizaron importantes eventos académicos y culturales en distintos países que interrogaron ese año en dos direcciones: en su dimensión amplia como exponente de los conflictos sociales, políticos y culturales de las décadas del sesenta y setenta, como en su plano más acotado a la activación política de las juventudes, las universidades y los movimientos estudiantiles.² El presente trabajo de investigación pretende retomar esa doble indagación en relación con una geografía y temática específica. La idea es dilucidar y debatir cuatro caminos de interpretación para problematizar las relaciones entre política, izquierda y cuestión universitaria en la historia reciente latinoamericana.³ El objetivo es generar líneas e interrogantes de investigación que den lugar a indagaciones comparativas y conectadas sobre las principales experiencias de politización, radicalización y partidización de estudiantes, profesores e intelectuales en las décadas del sesenta y setenta.

La bibliografía especializada por lo general resalta ese período como un contexto de fuertes protestas e iniciativas políticas en distintas unidades académicas, aunque escasean las indagaciones regionales y transnacionales en la temática. Por esta razón, en este artículo delimitamos cuatro núcleos problemáticos de enfoques, hipótesis y conceptos tomando como referencia a la Universidad de Buenos Aires (UBA), la

2 Entre los principales eventos académicos de 2018 que propusieron discutir el 68 desde una referencia de época más amplia y en temáticas específicas, destacan: el Seminario Internacional «A 50 años del 68. Miradas e interpretaciones desde el Sur», organizado en la Universidad de La República en agosto; el Coloquio Internacional «Los años 1968: sociedad, política y cultura», desarrollado en septiembre en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; el Simposio de Historia de la Educación «La rebelión global de los estudiantes durante el largo '68», realizado en octubre en la Universidad de Valencia; y el Congreso Internacional de Historia Regional «1968: lecturas historiográficas», impartido en diciembre en la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

3 Retomamos la definición de cuestión universitaria de Beatriz Sarlo (2001). A su entender, esta problemática tiene una faz académica y una ligada a posicionamientos políticos, dado que implica discutir el perfil de la universidad, pero también su relación con la sociedad, la cultura, la ciencia, los intelectuales y el movimiento estudiantil.

Universidad de Chile (UChile) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).⁴ La selección de casos responde a que en esos años dichas casas de estudio no solo fueron atravesadas por importantes conflictos donde tuvieron protagonismo la intelectualidad, el profesorado y el movimiento estudiantil de izquierda, sino que a la vez se vieron estimuladas por intensos debates comunes a raíz del auge de las ciencias sociales, como de la renovación y expansión del mundo editorial. Con lo cual, el impulso por examinar los encuadres interpretativos, como sugieren Becker (2009) y Jablonka (2016), puede generar insumos para futuros planes de investigación sobre estos temas, aún pendientes en lo que respecta a la historia reciente de América Latina.⁵

Primer camino: pensar tensiones más que primacías

La historia reciente latinoamericana sobre las décadas del sesenta y setenta es compleja. La reiterada separación entre nativos e investigadores aludida por la antropología es una zona difusa.⁶ Si se observa la bibliografía que ha abordado las relaciones entre política, universidad, movimiento estudiantil e intelectuales en esa época, sobresale una nota distintiva. En este campo gravitan lecturas e hipótesis realizadas por ex militantes del período que abordaron retrospectivamente su historia, luego de convertirse en reconocidos intelectuales. Todo historiador versado en la temática conoce los trabajos de Sergio Zermeno (1978), Manuel Antonio Garretón (1985), Oscar Terán (1991) y Beatriz Sarlo (2001). El primero estudió sociología en la UNAM y formó parte del movimiento estudiantil de 1968, donde se desempeñó como inexperto editor de *La Gaceta del CNH*, el medio de comunicación creado a instancias del Consejo Nacional de Huelga. Experiencia que marcó el destino de sus estudios en la Sorbona de París junto a Alain Touraine. El segundo, en cambio, unos años antes presidió la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica y protagonizó el proceso de Reforma Universitaria que en Chile despuntó en esa misma casa de estudio. A lo que se sumó su papel en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional, una de las usinas intelectuales más comprometidas con el proceso de la Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende (1970-1973). Mientras los dos últimos, graduados en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, militaron en sectores de izquierda distanciados del Partido Comunista (PC) y atravesaron las complejas coyunturas abiertas con la dictadura de la *Revolución Argentina* (1966-1973) y el tercer gobierno peronista (1973-1976), sobre las que reflexionaron en revistas político-culturales como *La Rosa Blindada* y *Los Libros*.

El caso de estos cuatro protagonistas devenidos en intérpretes no agota el listado de autores relevantes que comparten esa condición. Pero en la temática que nos ocupa, sus trabajos establecieron una línea de lectura que podría resumirse en la idea de «perdida de especificidad». Más allá de los matices en sus análisis e itinerarios personales, en sus obras puede encontrarse una hipótesis similar: las formas y contenidos que transitaban los grupos politizados, partidizados y radicalizados del movimiento estudiantil, la universidad y el campo intelectual no hicieron más que disolver las problemáticas particulares de esos ámbitos. Desde este razonamiento, no exento de una retrospectiva autocrítica de su trayectoria personal, los pensadores latino-

4 El recorte no parte de la suposición que dichas casas de estudio expresan la totalidad de problemas por integrar la lista de mayor peso en sus respectivos países y en la región durante los sesenta y setenta. Pueden encontrarse otras universidades latinoamericanas relevantes e incluso en las provincias o estados de cada nación hay casos interesantes al respecto.

5 Sobre las deudas pendientes en el campo de la historia reciente en Latinoamérica pueden consultarse los trabajos de Marina Franco y Florencia Levín (2007) o los de Eugenia Allier Montaño y Emilio Crenzel (2015).

6 La zona difusa es producto de la propia especificidad de lo que se conoce como historia reciente o historia del tiempo presente. El español Julio Aróstegui (2004) sostiene que esta no se delimita ni por temáticas, ni por un período histórico. Es una forma de acercamiento a realidades humanas donde aún vive al menos una de las tres generaciones que conocieron de manera directa los hechos. Por esta razón, es un modo de hacer historia que por definición es interdisciplinaria y requiere de una investigación social amplia, que recurra a herramientas de la sociología, la ciencia política, la filosofía y la antropología. Autores destacados como Paul Ricoeur, Maurice Halbwachs, Joel Candau, Tzvetan Todorov, Andreas Huyssen, Reinhart Koselleck y Norbert Elias demuestran esta cuestión.

americanos aludidos coinciden en que la primacía de la política en los años sesenta y setenta fue directamente proporcional a la pérdida de debates específicos sobre lo estudiantil, lo universitario y lo intelectual.⁷

Si se matizan este tipo de hipótesis consagradas puede encontrarse un camino de interpretación diferente que no consiste en negar la centralidad de la política en pos de los debates culturales, sino en entender experiencias y procesos complejos donde esas dimensiones aparecen en tensión. De esta manera, las controversias sobre la cuestión universitaria pueden surgir en contextos de fuertes confrontaciones políticas. En el caso de México y la UNAM, el propio Zermeño en su clásico trabajo (1978) como en su último libro (2018) matiza su lectura general y reconoce que, en la etapa de mayor actividad del movimiento de protesta de 1968, el escritor de izquierda José Revueltas insistió mucho respecto a los problemas internos de la institución universitaria con sus reflexiones sobre la autogestión académica⁸. A esto se suma el panorama abierto a principios de los setenta, con la asunción de Luis Echeverría a la presidencia de la nación (1970-1976) y de Pablo González Casanova a la rectoría de la UNAM. Estudios fuertemente documentados, como los de Imanol Ordorika (1983; 2005) y Germán Álvarez Mendiola (1985), argumentan que en ese período el movimiento estudiantil de izquierda estuvo marcado por la división, el radicalismo y la represión, pero tendió a regresar a los problemas propiamente universitarios que antes de 1968 habían constituido la inquietud principal de sus luchas. Incluso, a los pocos meses de la represión del 10 de julio de 1971, se organizaron mítines donde estaban contemplados los temas sobre universidad, como el Encuentro Nacional de Estudiantes realizado en Sinaloa en enero de 1972 que derivó en el Foro Nacional de Estudiantes de la Ciudad de México en abril de ese mismo año.⁹

La experiencia de Chile también es sugerente al respecto. En 1967 sus casas de estudio fueron convulsionadas por un proceso de Reforma que se inició en la Universidad Católica (UC) y al año siguiente se trasladó a UChile.¹⁰ En contraposición a la lectura general de Garretón, José Ignacio Ponce (2014), en uno de los escasos trabajos sobre la temática, argumenta que las fracciones del movimiento estudiantil y el campo intelectual ligadas al PC delinearon en su discusión con la Democracia Cristiana un proyecto de universidad que tuvo una influencia central en la gesta reformista de la principal unidad académica del país.¹¹ Dos datos importantes apoyan esta hipótesis: el protagonismo de la Facultad de Filosofía y Educación bajo el lide-

7 Los autores citados pueden considerarse al estilo de «clásicos» que estructuran campos de investigación. Desde ya que no son los únicos. Por tomar un ejemplo, Gilberto Guevara Niebla, exdirigente del 68 mexicano, realiza un estudio importante sobre la politización del movimiento el mismo año que Zermeño (1978), pero con menos profundidad y categorías de análisis. Al poco tiempo, Guevara Niebla (1979) desarrolla otra indagación en la que retoma la hipótesis de la centralidad de la política sobre los debates internos de la universidad, aunque con una extensión no comparable al libro de Zermeño.

8 Los trabajos de Revueltas en torno a la universidad fueron compilados póstumamente en *México 68. Juventud y Revolución* (1978). En un libro reciente, el mexicano Héctor Jiménez Guzmán (2018) afirma que aún es una deuda pendiente el estudio de sus reflexiones sobre la temática. Un análisis interesante de Revueltas y la cuestión universitaria es el que realiza la uruguaya Susana Draper (2018) en su propuesta de leer el '68 a contrapelo.

9 Los documentos de ambos encuentros son recopilados contemporáneamente por el comunista Arturo Martínez Nateras en el libro *No queremos apertura, queremos revolución*, editado en 1972 por Ediciones de Cultura Popular. Guevara Niebla (1979), por su parte, reconoce que a principios de los setenta vertientes de izquierda del movimiento estudiantil plantearon programas de Reforma Universitaria e incluso los analiza a través del marxista argentino Juan Carlos Portantiero.

10 La Reforma de la UC puede consultarse en bibliografía diversa (Brunner y Flisfisch, 1983; Cox, 1985; Castillo Velasco 1997, 2008; Allard, 2002; Buono-Core, 2004; San Francisco, 2007; Rubio, 2007; Reyes Gil, 2010), mientras sobre la de UChile se publicaron algunas lecturas tempranas (Vasconi y Reca, 1973; Vasconi y Tieffenberg, 1972a, 1972b; Huneus, 1973, 1988).

11 El trabajo de Ponce (2014) es el más sistemático en este aspecto, aunque una perspectiva similar puede encontrarse en testimonios de militantes de la época (Brodsky, 1988) y algunos análisis que sostienen la idea en términos generales (Cruces, 2008).

razgo del intelectual Hernán Ramírez Necochea para detonar la Reforma¹² y el peso político que congregó la Juventud Comunista, el cual le permitió en 1969 encabezar la lista de la Unidad Popular que destronó a los demócratas cristianos de la conducción de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) tras 14 años de predominio. Dicho sea de paso, ese triunfo debe leerse como unos de los antecedentes de la elección de Allende en 1970 como presidente de la nación, bajo esa misma coalición de izquierda.

Finalmente, Argentina tampoco escapa a la controversia. Estudios pioneros como el de Ana Barletta (2001; 2002) y otros más actuales complejizaron la tesis de Sarlo que equipara la consolidación de la nueva izquierda y el acercamiento de clases medias al peronismo revolucionario con la disolución de la cuestión universitaria. Así, pudieron mostrar que incluso en procesos tan cuestionados como la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales, se esbozaron debates que prestaban atención a las particularidades de las universidades y el movimiento estudiantil, como lo atestiguan las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras en medio de la intervención militar de Juan Carlos Onganía. A esto se suma la corta y conflictiva gestión de la UBA que se inició en 1973 con la designación del excomunista Rodolfo Puiggrós como rector-interventor por el gobierno constitucional de Héctor Cámpora.¹³ Durante ese momento, los frentes de masas universitarios de la organización político-militar Montoneros tuvieron un papel importante y discutieron el perfil de las casas de estudio con otros sectores de izquierda, el radicalismo y del mismo peronismo.¹⁴

Las experiencias de México, Chile y Argentina aludidas en los párrafos precedentes expresan un conjunto de casos donde los procesos de politización, partidización y radicalización estuvieron ligados a controversias sobre la cuestión universitaria. Sin embargo, como sostienen adecuadamente Pablo Bonavena y Mariano Millán (2018), aún existe una ausencia significativa de investigaciones que aborden sistemáticamente los vínculos entre movimientos estudiantiles, intelectuales y autoridades universitarias con los sucesos de Reforma y transformación de las casas de estudio en los sesenta y setenta latinoamericanos. Por esta razón, un camino interpretativo que matice hipótesis clásicas como las de Zermeño (1978), Garretón (1985), Terán (1991) y Sarlo (2001), puede impulsar nuevas líneas de análisis sobre interrogantes medulares que hacen a la temática: ¿De qué manera pensaban cambiar las universidades los sectores de izquierda? ¿Solo subsumían los problemas a la idea de revolución, socialismo y tercer mundo o en sus planteos existió una reformulación sobre los roles específicos que debían cumplir las casas de estudio, los intelectuales y el movimiento estudiantil? El enfoque para abordar y generar respuestas a este tipo de preguntas no debe negar la

12 La Facultad de Filosofía y Educación era la más grande de UChile en ese momento y Ramírez Necochea fue un personaje central en la definición de un discurso sobre universidad en el comunismo chileno. En 1964 ya había publicado el libro *El Partido Comunista y la Universidad* en ediciones de la revista *Aurora* y su incorporación a la organización databa desde 1934 (Loyola, 2005).

13 Puiggrós fue uno de los primeros intelectuales del PC argentino en acercarse a Juan Domingo Perón, en los años de sus primeros gobiernos (1946-1955). Tras el derrocamiento del peronismo tuvo un paso por México, donde se desempeñó como periodista y profesor de la UNAM, hasta volver en 1966 a la Argentina. Luego se exilió en México nuevamente en la década del setenta, tras la muerte de Perón (Acha, 2006; Puiggrós, 2010).

14 La peronización es un proceso cuestionado porque existen diferencias en la bibliografía. A pesar de sus matices, una buena parte de las investigaciones señalan que luego de la intervención universitaria de Onganía en 1966 se produjo una peronización de estudiantes, docentes e intelectuales (Pérez Lindo, 1985; Rubinich, 2003; Suasnábar, 2004; Buchbinder, 2005; Barletta y Lenci, 2000; Barletta, 2001, 2002; Sarlo, 2001; Barletta y Tortti, 2002; Burgos, 2004; Gil, 2010; Toribio, 2010). Frente a este tipo de lecturas, análisis recientes cuestionan la existencia de dicho proceso y sostienen que antes de 1973 el peronismo nunca llegó a convertirse en una fuerza de peso en la UBA ni en otras casas de estudio (Millán, 2013a; Bonavena, 2014; Califa, 2015). En nuestra investigación (Dip, 2018a, 2018b), señalamos que si se concibe a dicha experiencia como una adhesión masiva recién fue posible con la aparición de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP), los frentes de masas de Montoneros en el ámbito académico, en el contexto de la asunción de Cámpora. Además, explicamos que no se trató de cualquier peronización, sino de un estilo de politización y partidización de izquierda muy específico, tanto en relación con sus antecedentes como al momento de su consolidación.

centralidad de la política, pero sí proponer relaciones más complejas entre esa dimensión y las controversias culturales de esos años.

Segundo camino: una historia comparativa y conectada

De lo escrito en el punto anterior parece deducirse un relato de experiencias y discusiones que corren paralelas, pero no tienen conexiones entre sí. Pero si se pretende llevar adelante una historia comparativa y conectada entre países de la región no puede obviarse el siguiente interrogante: ¿cómo optar por un camino interpretativo que sea capaz de entrelazar los distintos casos, sin desconocer las particularidades que asumieron sus universidades, intelectuales y movimientos estudiantiles? La pregunta está relacionada con la necesidad de pensar una época junto a un espacio transnacional. Como indicamos al inicio, en 2018 se cumplió el cincuentenario de 1968, una fecha que evoca como pocas una geografía verdaderamente global, pero a la vez nos sitúa en la obligación de explicitar qué queremos decir cuando hablamos de ella en diferentes escenarios ¿Existe un '68 latinoamericano? Quizás uno de los principales aportes de las reflexiones académicas realizadas a la luz de los cincuenta años, sea la idea de no concebirlo como una fecha o efeméride fija ocurrida en países como México, Brasil y Uruguay, sino como un conjunto de núcleos problemáticos que atravesaron la sociedad, la política y la cultura de los países de América Latina en las décadas del sesenta y del setenta.

Para abordar ese haz de cuestiones a desentrañar, los investigadores uruguayos Aldo Marchesi (2018, 2019) y Vania Markarian (2019) sugieren dos ejes analíticos en diálogo y debate con el campo de estudio que Eric Zolov definió como los «sesenta globales» (2008, 2014). El primero es la necesidad de seguir un camino inverso al de los historiadores norteamericanos, quienes a la hora de indagar en su sociedad buscaron restituir la dimensión política de una época que había quedado reducida al fenómeno del mercado y la moda. En cambio, al estar las experiencias de la historia reciente latinoamericana muchas veces saturadas en sus interpretaciones políticas e ideológicas, la rehabilitación de sus dimensiones culturales puede sugerir nuevos lazos y preguntas que en ocasiones parecen obturadas. Este ejercicio, a su vez, Marchesi y Markarian sugieren acompañarlo de un segundo postulado que sea capaz de problematizar un enfoque que haga hincapié en la circulación de personas, ideas y debates en los procesos de transformación cultural, movilización social y radicalización política en distintas escalas: desde lo estrictamente nacional hasta lo transnacional, ya sea en el plano regional e incluso hemisférico. A su entender, estos desplazamientos son centrales para proyectar la «geografía de protesta» de una época.¹⁵

Desde estas reflexiones y dimensiones, puede esbozarse un segundo camino de interpretación basado en la idea de que toda historia latinoamericana comparativa es fructífera cuando es acompañada de una mirada que busca intersecciones entre sus casos de análisis¹⁶. En este punto, la preocupación por buscar circulaciones o redes de personas, ideas y debates es central, sobre todo si se intenta indagar los vínculos entre política y cuestión universitaria en un momento de renovación cultural en la producción editorial, donde crecieron las tiradas y vías de distribución (Beigel, 2003). Por esta razón, los libros, las revistas y los periódicos son anclajes relevantes para reconstruir controversias a escala regional. A través de este enfoque

15 En esta perspectiva, proponen el estudio de «circulaciones inversas» de productos culturales, ideas y conocimientos. Su objetivo es visualizar el impacto de América Latina en los ciclos de protesta del primer mundo, ya que a su entender pocas veces la región estuvo tan presente en el imaginario de los sectores movilizadas de izquierda en Europa y Estados Unidos. Además, estos movimientos podrían terminar de dar cuenta de una extraordinaria «geografía global». Sobre estos temas también puede consultarse la entrevista a Markarian en la revista *Universidades* (Dip, 2018c) o el reportaje a Zolov en *Cuadernos Americanos* (Dip, 2020).

16 Como sostienen los especialistas latinoamericanos que han abordado esta cuestión desde una perspectiva teórica-metodológica, la comparación y la perspectiva regional que busca conexiones e intersecciones no deben competir entre sí, sino que son necesariamente complementarias y dialogan como recursos heurísticos y analíticos a la luz de los problemas que construye el investigador (Ansaldi, 1994; Jelin, 2001; Barros, 2007; Bohoslavsky y otros, 2010; Bohoslavsky, 2015).

es posible arriesgar una hipótesis en relación con nuestro tema de estudio: el período que transcurre en América Latina entre fines de los sesenta y principios de los setenta estuvo signado por un *hervidero* de discursos de izquierda sobre cómo encarar la cuestión universitaria. Si se hace un repaso por publicaciones de distinto tipo, puede encontrarse un sinfín de personalidades opinando sobre este punto con un matiz particular. Desde estudiantes, docentes, intelectuales hasta funcionarios y políticos de diversos orígenes y posturas coincidían en que la universidad estaba en crisis y era imperioso modificarla. Aunque las diferencias surgían cuando se diagnosticaban las causas del problema y las soluciones a seguir, existía una lectura común del panorama que los conectaba.

En los casos de Argentina, Chile y México que nos ocupan, pueden citarse múltiples experiencias donde circulaban debates con esa tónica. Desde publicaciones estudiantiles como *Combate* y *Cuadernos Universitarios*, revistas político-culturales como *Antropología 3er. Mundo*, *Envido* y *Punto Crítico*, hasta libros centrados en el tema universidad escritos contemporáneamente por intelectuales de la época, como *Consideraciones sobre la autogestión académica* de José Revueltas (1969), *La universidad en un mundo de tensiones* de Risieri Frondizi (1971), *La Reforma de 1968 en la Universidad de Chile* de Alfredo Jadresic Vargas (1973) y *La universidad del pueblo* de Puiggrós (1974).¹⁷ Además, en esta enumeración no pueden faltar ediciones especializadas impulsadas por gestiones universitarias consideradas más o menos de izquierda. Entre ellas, puede señalarse *Deslinde* y *Aportes para la nueva universidad*. La primera fue publicada por primera vez en 1972 por la rectoría de González Casanova,¹⁸ mientras la siguiente por la intervención de Puiggrós en la UBA en 1973.¹⁹

De todas maneras, encontrar controversias similares entre distintos países no significa necesariamente la materialización de redes y relaciones físicas entre los protagonistas de esos años. Por esta razón, es relevante privilegiar las experiencias donde el debate común también se tradujo en contacto directo. Un ejemplo es la revista argentina *Ciencia Nueva* y su cobertura de 1972 de la «mesa redonda» sobre crisis universitaria latinoamericana que compartieron en Buenos Aires el chileno Jadresic Vargas, el uruguayo Oscar Maggiolo, el brasileño Darcy Ribeiro y los argentinos Fernando Storni y Frondizi. De todos los nombres citados, el que merece una atención especial es el de Ribeiro. El antropólogo y ex militante del PC brasileño combinaba varias características que lo hacían atractivo para los activistas universitarios de entonces. A su prestigio académico internacional por sus estudios antropológicos, sumaba una extensa trayectoria en gestión universitaria que había comenzado en Brasil durante las presidencias de Juscelino Kubitschek y Joao Goulart, y continuado en distintos países de América Latina luego del golpe de Estado de 1964 que lo forzó al exilio; entre los que se destacaba su protagonismo en la Universidad de la República de Uruguay bajo la gestión de Maggiolo²⁰ y su asesoramiento al gobierno de Allende en Chile, además de sus encuentros con la izquierda

17 Frondizi fue rector de la UBA entre 1957 y 1962, mientras Jadresic Vargas tuvo un papel destacado en la Reforma Universitaria de UChile de 1968, protagonismo que le permitió asumir como decano de la Facultad de Medicina.

18 Para Ordorika (2005), a principios de los setenta el movimiento estudiantil había logrado que la UNAM diera un cambio de rumbo ideológico hacia la izquierda, limitando así las oportunidades políticas del ala conservadora de los chavistas, situación que se vio reflejada en el nombramiento de González Casanova como rector.

19 Con el subtítulo de «Cuadernos de Cultura Política Universitaria», *Deslinde* recopiló una serie de documentos sobre la temática de autores europeos y latinoamericanos, que iban desde Jean-Paul Sartre, Herbert Marcuse hasta el ya citado Frondizi y el propio Casanova, entre muchos otros. En cambio, *Aportes para la nueva universidad* tenía menos alcance y estaba acotada a contribuir a la sanción de una nueva ley para reorganizar las casas de estudio tras la asunción de Cámpora en 1973. Sin embargo, esto no le impidió considerar otras propuestas de países vecinos, como el proyecto legislativo presentado por Allende durante su presidencia para impulsar la reforma de la enseñanza superior en Chile.

20 Durante el rectorado de Maggiolo se realizó el Seminario sobre Estructura Universitaria bajo la coordinación de Ribeiro entre junio y agosto de 1967. De esa actividad, resultó la publicación de *La estructura de la Universidad a la hora del cambio* (1968), en la que participan varios profesores de distintas áreas del conocimiento, y de *La universidad latinoamericana* (1968) de Ribeiro, libro que luego fue editado en distintos países de la región con modificaciones y agregados.

peronista en Argentina que incluso se remontaban a los años de las Cátedras Nacionales²¹. Toda esta experiencia quedó plasmada en libros y trabajos que se editaron en esos dos países e incluso en México. En 1971, la Editorial Universitaria de UChile publicó *La universidad latinoamericana*. Un año después la propia revista *Deslinde* de la UNAM difundió un documento escrito por Ribeiro en colaboración titulado *Universidad de planificación social*. Mientras en Argentina, Galerna había distribuido en 1967 *La universidad necesaria* y en 1973 apareció *La universidad nueva. Un proyecto*, cuya edición estuvo a cargo del sello Ciencia Nueva que también editaba la revista homónima.

Este tipo de redes y relaciones concretas entre protagonistas políticos, universitarios e intelectuales de los países que nos ocupan, también podría reconstruirse a partir de otros casos relevantes, como el paso de Puiggrós por México en la primera mitad de los sesenta, donde se desempeñó como periodista y profesor de la UNAM; la breve estadía en Chile que realizaron a principios de la década siguiente los dirigentes estudiantiles del '68 mexicano tras su salida de la cárcel de Lecumberri²² o la visita de Allende a la Universidad de Guadalajara en diciembre de 1972, la cual generó diatribas en la izquierda, ya que el mandatario chileno fue recibido a instancias del presidente Echeverría al poco tiempo de la represión al movimiento estudiantil de la UNAM conocida como El Halconazo.

Desde luego que una simple enumeración de intersecciones no tiene por sí misma potencialidad analítica, pero cambia el panorama cuando son abordadas desde un enfoque interpretativo preocupado por enhebrar circulaciones de personas, debates e ideas en torno a la política y la cuestión universitaria. En este encuadre, podrían generarse interrogantes sobre la temática que permitan establecer comparaciones, como cruces que contribuyan a echar luz sobre particularidades y problemáticas comunes entre los casos de estudio.

Tercer camino: el '68 junto a los cincuenta años de 1918

Concebir a 1968 como un conjunto de núcleos problemáticos comunes entre los países de América Latina en las décadas del sesenta y setenta, no implica negarlo como fecha. Ambos enfoques son compatibles y pueden yuxtaponerse para indagar los vínculos entre política y cuestión universitaria. Si hablamos del '68 como fecha uno de los caminos es pensarlo en relación con la Reforma Universitaria de 1918, ya que en ese año se celebró su cincuentenario, en un momento de fuertes conflictos, lo que implicó en muchos casos una lectura de sus legados y atribuciones. Es que si nos referimos al '18 también puede pensarse en una lectura de corta y larga duración. La primera es la pregunta por la expansión inicial de la experiencia en otros países de Latinoamérica, luego de la gesta inicial en la Universidad de Córdoba de Argentina.²³ En cambio, la segunda implica concebirla en una temporalidad más larga, como hizo Juan Carlos Portantiero al titular la primera edición de su clásico trabajo sobre la temática como *Estudiantes y Revolución en América Latina. De la Reforma Universitaria de 1918 a Fidel Castro*.²⁴

21 Según la socióloga y ex integrante de las Cátedras Nacionales, Alcira Argumedo, en 1971 se dictó la última materia de esta experiencia político-intelectual de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA que se tituló Nación y Estado y estuvo a cargo de Justino O'Farrell. Las concurrencias a esa asignatura fueron masivas y tuvo visitas como las de Ribeiro (Dip, 2018a).

22 Entre los protagonistas del '68 mexicano, también merece una mención Roberto Escudero en este punto, ya que si bien no fue detenido estuvo exiliado en Chile desde 1969 hasta 1971.

23 Existen estudios sobre los distintos significados que se otorgaron a la Reforma de 1918 en los años inmediatos a su surgimiento (Bergel, 2008; Bergel y Martínez Mazzola, 2010; Croce, 2010). Para un análisis de la recepción de la Reforma en México puede consultarse a Pablo Yankelevich (2018).

24 La serie *gabbiani* de la editorial milanesa *Il Saggiatore* publicó en enero de 1971 su trabajo *Studenti e rivoluzione nell'America Latina. Dalla Reforma Universitaria del 1918 a Fidel Castro*. Luego en 1978 se reeditó el libro por Siglo Veintiuno Editores, con modificaciones internas y el título *Estudiantes y política en América Latina* (Celentano y Tortti, 2014).

Los tiempos largos abren un tercer camino de interpretación que se podría sintetizar en la idea de *usos de la Reforma*. De esta manera, 1918 tiene que ser estudiado en relación con sus repercusiones iniciales, pero también considerando los significados que se le atribuyeron en décadas posteriores, donde los contextos políticos, sociales y culturales de la región presentaban otras problemáticas. Este tema lo entendió muy bien Silvia Sigal (1991) al concebir la Reforma como una experiencia mixta, con un claro referente institucional -la universidad-, pero con borrosos límites ideológicos. Esta situación le permitió adquirir distintos sentidos en función de coyunturas específicas, como identificar adversarios, nombrar partidarios y aglutinar a diversas fuerzas en su interior. Así, esta idea de abordar cómo se reinterpretó o qué usos se le otorgaron a la Reforma en otros contextos puede ser un enfoque fructífero para pensar la relación entre política, izquierda y cuestión universitaria en los sesenta y setenta latinoamericanos.

Si partimos de 1968 y de los años inmediatamente posteriores pueden bosquejarse dos líneas analíticas en relación con los *usos de la Reforma*: una vinculada a la participación de los estudiantes en los órganos de gobierno y otra a las formas organizativas que debían adoptar las entidades representativas del movimiento estudiantil. Comenzando por la primera dimensión, se pueden señalar cuestiones para cada país. En Argentina y la UBA, el '68 y el cincuentenario de la experiencia reformista no estuvieron signados por grandes protestas, la dictadura de Onganía todavía conservaba un importante consenso social. En este marco, algunos sectores universitarios del peronismo y de la izquierda distanciados del PC empezaron a coincidir en un relato: la Reforma ya era un ideario caduco y por eso era necesario superarla (Dip, 2018a). Sin embargo, esto no impidió reapropiaciones y revalorizaciones llevadas adelante incluso por esos mismos actores. El caso del peronismo de izquierda es el más llamativo, si se tiene en cuenta el histórico enfrentamiento de esta corriente con el reformismo. A fines de los sesenta y sobre todo a principios del decenio entrante, enarboló en revistas como *Antropología 3.º Mundo* y *Envido* un discurso que retomaba la demanda principal del *Manifiesto Liminar* de 1918 sobre la participación política de los estudiantes en los órganos de gobierno. A su entender, ella garantizaba conectar las cuestiones académicas con problemas políticos y sociales más amplios.

UChile, en cambio, durante 1968 atravesó protestas más intensas a raíz de la experiencia reformista. En este contexto, la Juventud Comunista presentó a la Reforma del 18 como un antecedente clave de las luchas universitarias de la época. La importancia dada al tema fue central para los comunistas, dado que su crecimiento frente a la Democracia Cristiana estuvo directamente relacionado con las controversias sobre la participación estudiantil, especialmente por su demanda de que posean 25 % en los organismos colegiados y participen en las elecciones de autoridades.²⁵ Mientras en la UNAM, los universitarios protagonizaron un fuerte movimiento de protesta de alcance nacional, aunque a diferencia de Chile estuvo más orientado hacia el exterior de la universidad, como lo demuestra la relevancia del pliego petitorio del CNH al gobierno de Díaz Ordaz. Sin embargo, a principios de los setenta se fortalecieron las luchas por el cogobierno en las casas de estudio de provincia, lo que trajo repercusiones en la misma UNAM (Álvarez Mendiola, 1985; Rivas Ontiveros, 2007). En este caso, también tuvieron un papel importante los comunistas y sus referencias al legado reformista de 1918.²⁶

La segunda línea de análisis donde pueden problematizarse los *usos de la Reforma* está vinculada a la discusión sobre las formas organizativas del movimiento estudiantil. Aunque surgieron históricamente antes, 1918 quedó asociado al impulso de las federaciones y centros de estudiantes (Buchbinder, 2008). En este

25 Esta cuestión ya había sido un tema de discusión tanto en la Convención de Reforma Universitaria de la FECH de 1966, como en el plebiscito que impulsó la misma federación en 1967 (Yañez, 1999). Pero adquirió un carácter central cuando la Facultad de Filosofía y Educación bajo el liderazgo de Ramírez Necochea transformó de hecho sus reglamentos sobre la base de esos principios y detonó el proceso reformista en UChile en 1968 (Agüero, 1985).

26 Para Álvarez Mendiola (1985), la lucha cogobernista de principios de los setenta tiene una importancia central ya que explicitó aspiraciones de transformación universitaria. La Juventud Comunista tuvo influencia en las universidades de provincia y dirigió las manifestaciones más importantes, como las de Sinaloa y Puebla. En la UNAM, aunque tenía presencia en casi todas las escuelas y facultades, sólo ostentaba una posición dirigente en las escuelas de Economía y Medicina.

punto, algunas referencias son llamativas en las décadas que nos ocupan. En Argentina, los grupos peronistas y de izquierda alejados del PC que a fines de los sesenta sostuvieron la tesis de «caducidad» o «muerte» de la Reforma a la luz de los grandes levantamientos populares como el Cordobazo, relacionaron ese diagnóstico con la ineficacia de sus formas políticas para canalizar la movilización estudiantil, en el contexto de la intervención universitaria decretada por la dictadura de Onganía. Frente a ese panorama, proponían la organización «desde las bases» en cuerpos de delegados. No obstante, en 1973 el peronismo de izquierda emprendió un nuevo viraje y se lanzó por primera vez en su historia a disputar las federaciones y centros de estudiantes, incluso en alianza con sectores del radicalismo y el comunismo, quienes siempre se mantuvieron en la senda de esas formas organizativas. Esta orientación fue la que permitió a la Juventud Universitaria Peronista obtener la conducción de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), hecho inédito ya que en otros tiempos esa misma entidad había sido uno de los símbolos del antiperonismo (Dip, 2018a).²⁷

En Chile, a diferencia de Argentina, las federaciones estudiantiles no fueron proscriptas en los sesenta. Con el gobierno de Eduardo Frei Montalva y luego con Allende siguieron funcionando con vitalidad y auspiciaron importantes debates, como los desatados entre demócrata cristianos y comunistas en la FECH. Además, estos últimos acompañaron la reivindicación del legado de 1918 con la defensa de las federaciones, al considerarlas entidades centrales del movimiento estudiantil.²⁸ Por último, México, en contraste con el caso anterior, puso en primer plano la figura del consejo y comité, tanto con el CNH en 1968 como con el Comité Coordinador de Comités de Lucha (CoCo) a principios de los setenta. Un punto importante son las controversias que entablaron las principales fuerzas que integraban el CoCo en los encuentros estudiantiles nacionales realizados tras la matanza del 10 de junio de 1971. Llamativamente, sectores de izquierda distanciados del PC como el denominado Pregrupo ligado a la revista *Punto Crítico*, proponían edificar una estructura federativa al estilo de Chile y Argentina, mientras que los comunistas se negaban.²⁹ A diferencia de sus pares en los dos países nombrados, defendían como órgano central los comités de lucha y los espacios de base; lo que demuestra que las fuerzas políticas-universitarias nunca deben tomarse como monolíticas, a pesar de identificarse en una misma corriente.³⁰

La introducción a los *usos de la Reforma* en una fecha crucial como 1968 y en sus ramificaciones en los primeros años setenta, otorga varias vetas de análisis comunes para los casos que nos ocupan, sobre todo en lo que refiere al vínculo entre izquierda, política y cuestión universitaria. Si bien en el apartado no hicimos

27 Peronistas, radicales y comunistas acordaron convocar al congreso de la FUBA para el 22 de diciembre de 1973. En las reuniones previas a su realización, la JUP propuso modificar el nombre de la entidad como símbolo de los nuevos tiempos. Para eso, planteó dos opciones: «Federación de la Liberación Nacional» o «Federación de la Reconstrucción Nacional». Los radicales acordaban en que la idea de liberación no sectorizaba y mostraba el cambio de los últimos años, pero a su entender había que incluir una referencia al carácter regional de la entidad. De esta manera, el día 22 en el aula magna de la Facultad de Medicina la FUBA fue rebautizada como Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires.

28 La Juventud Comunista tuvo un protagonista central en esos años (Millán, 2013b; Ponce, 2014). Su dirigente Alejandro Rojas presidió la FECH entre 1969 y 1973. Por otra parte, es importante destacar que la Juventud Comunista avanzó en casi todas las universidades. Si para el año 1967 conducía solo una de las 8 grandes federaciones estudiantiles, hacia 1970 tenía presencia en al menos 6 de ellas y encabezaba las dos de carácter nacional: la FECH y la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica (Rojas Wainer, 1988).

29 El estudio de René Rivas Ontiveros (2007) reconstruye en profundidad los debates entre comunistas y el Pregrupo. En este último participaban Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Salvador Martínez Della Rocca y Eduardo Valle. Los cuatro habían estado en la cárcel por su participación en el movimiento de 1968. Asimismo, con la excepción de Martínez Della Rocca, los otros tres dirigentes habían sido miembros de la Juventud Comunista.

30 La posición de la Juventud Comunista en México es llamativa y requiere de una explicación en una comparación y conexión con otros casos regionales, sobre todo si se tiene en cuenta que unos años antes e incluso durante 1968 habían apoyado la construcción de federaciones en entidades como la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNEDE). Para una aproximación, pueden consultarse trabajos de ex dirigentes estudiantiles comunistas como Arturo Martínez Nateras (2011) o Joel Ortega Juárez (2006, 2018).

más que generar unas aproximaciones provisorias a la temática, las dimensiones bosquejadas en torno a las resignificaciones de la gesta reformista plantean dos interrogantes importantes. El primero es si se vinculó la demanda de participación de los estudiantes en los órganos de gobierno con proyectos concretos de transformación de las universidades, en el marco de idearios más amplios centrados en la idea de revolución, socialismo y tercer mundo. Mientras el debate sobre las formas organizativas del movimiento estudiantil, suscita la incógnita de si las fuerzas de izquierda valoraban la militancia específica en el ámbito universitario o si esta no era más que una cantera de reclutamiento de cuadros para intervenir en la arena política; aunque en este tema quizás pueden encontrarse puntos intermedios y matices entre ambos polos.

Cuarto camino: el campo de izquierda en su conjunto

La última observación nos lleva a una pregunta recurrente pero no menos importante si hablamos de politización, radicalización y partidización para pensar la cuestión universitaria ¿cómo analizar y caracterizar las fuerzas de izquierda? El riesgo que muchas veces se corre en el estudio de la historia reciente es relatar los sesenta y setenta como un momento de irrupción y predominio de una nueva izquierda sobre los sectores tradicionales del Partido Socialista (PS) y el PC. De esta manera, la época queda retratada de forma esquemática y explicada en un discurso unidireccional, donde la Revolución Cubana es un parte aguas que deja atrás una izquierda moderada, legalista y tradicional, frente a otra que adopta líneas heterodoxas y es más tendiente a la acción directa y la lucha armada.

En buena medida, estas lecturas lineales están dadas por la forma en que se produjeron los debates político-académicos sobre la temática. Los estudios de la historia reciente sobre la nueva izquierda en Argentina tienen un fuerte recorrido y son ilustrativos al respecto. En los ochenta, durante la transición democrática, aparecieron los trabajos pioneros de Claudia Hilb y Daniel Lutzky (1984) y los de María Matilde Ollier (1986, 1989). Sus análisis, influenciados por la teoría de los dos demonios, reducían la nueva izquierda a las organizaciones guerrilleras y a la violencia política. En la década siguiente, el estudio de Terán (1991) matizó este enfoque al hablar de una nueva izquierda intelectual, pero fueron los trabajos de Cristina Tortti (1999a, 1999b, 2009, 2014) los que ampliaron el panorama, al concebirla como un heterogéneo conglomerado de fuerzas políticas, sociales y culturales que provenían de diversas tradiciones y desarrollaban todo tipo de prácticas, no solamente armadas. Así, esta visión otorgó nuevos elementos analíticos y permitió escapar a esa tentación, criticada por Omar Acha (2012), de reducir la historia reciente a una *violentología*.

Sin embargo y a pesar de los avances, en el conjunto de autores nombrados continúa de trasfondo una lectura lineal sobre los sesenta y setenta, en la que lo nuevo se habría impuesto sobre lo viejo. En sus estudios sobre Uruguay, Markarian (2012) llama la atención sobre esta cuestión y sugiere pensar a toda la izquierda como un campo de interacciones múltiples, donde los debates de época interpelaron y reposicionaron a los distintos actores. Por esta razón, en su análisis sobre el '68 muestra como el PC siguió teniendo importancia política e incluso se vio atravesado por la retórica de las nuevas modas culturales juveniles, la acción directa y la violencia. Esta acotación es relevante porque en ella puede encontrarse un cuarto camino interpretativo que busca evitar los relatos lineales y las divisiones tajantes entre las izquierdas. El enfoque es productivo en el tema que nos ocupa, ya que como vimos en los casos de Chile y México, los comunistas universitarios congregaron un peso importante e incluso en Argentina, luego de haber sufrido múltiples divisiones y deserciones en los sesenta, se recuperaron en la década siguiente, con triunfos en las elecciones de centros de estudiantes de 1972 y una activa participación tras el retorno del peronismo al gobierno en 1973, donde muchas veces articularon acciones con los sectores de izquierda del movimiento.

Desde la perspectiva de pensar la gama de izquierdas en su conjunto, pueden delimitarse otros cruces interesantes, como el referido a las formas organizativas del movimiento estudiantil del apartado anterior. En UBA y UChile, los comunistas se mantuvieron alineados a un lenguaje reformista más clásico que optaba

por las federaciones y centros de estudiantes, pero en el caso de UNAM visualizamos que esa misma fuerza optó por los comités de lucha y las instancias de base, ideas asociadas por lo general a la nueva izquierda. En el mismo sentido, sectores del peronismo revolucionario que usualmente se los involucra en este último campo, pasaron de reivindicar los cuerpos de delegados a participar en las elecciones de centros de estudiantes y en las disputas por las federaciones. A esto podrían sumarse otras encrucijadas comunes, como el debate frente a la cuestión universitaria, donde fuerzas *viejas* y *nuevas* terminaron reivindicando la participación política de los estudiantes en el gobierno de las universidades, luego de hacer distintos *usos de la Reforma*. Si se profundizan este tipo de pistas, quizás puedan encontrarse más puentes tendidos de lo que se cree en experiencias de politización, radicalización y partidización que adoptaron distintos estilos y formas, pero muchas veces compartieron o discutieron mismos contenidos.

Como sostiene adecuadamente Mariano Millán (2018) en un trabajo editado por el cincuentenario del '68, el tópico de pensar las izquierdas en su conjunto muestra las diferencias entre América Latina y Europa, pero también con los EEUU, donde varios de los movimientos de la nueva izquierda remarcaban su distancia con el marxismo. Tradicionalmente los analistas ligados a la *New Left Review*, como Gareth Stedman Jones (1970), consideraron que los partidos comunistas eran más un obstáculo que una herramienta para la movilización social. E incluso Immanuel Wallerstein (1989) sostuvo que además se opusieron a los movimientos surgidos en los sesenta. Sin embargo, en trabajos de analistas latinoamericanos, como los ya citados de Markarian (2012) o los del chileno Rivera Tobar (2016), el argentino Juan Sebastián Califa (2016) y los mexicanos Zermeño (1978) y René Rivas Ontiveros (2007), aparecen elementos para matizar ese tipo de hipótesis. Desde este marco, podría profundizarse el estudio sobre los vínculos entre movimientos estudiantiles, núcleos profesoriales, intelectuales y la política de izquierda, pero enriqueciendo el debate con las similitudes y diferencias en torno a la cuestión universitaria que indicamos en el párrafo anterior. Lo que a su vez puede generar aportes para interrogar la existencia de un '68 latinoamericano, trazando un conjunto de núcleos problemáticos entre la sociedad, la política y la cultura de los años sesenta y setenta.

Conclusión

La investigadora mexicana Renate Marsiske (2015) sostiene que el interés sobre la cuestión universitaria aumenta en épocas de revueltas estudiantiles o en los aniversarios de hechos significativos asociados a la institución. En 2018 se cumplió esta aseveración, dado que el centenario de la Reforma de 1918 y los cincuenta años de 1968 potenciaron las controversias sobre estas temáticas en distintos países de la región, aunque también los diagnósticos de las deudas pendientes en el campo de estudios. En lo que respecta al vínculo específico entre política, izquierda y universidad si bien existen importantes producciones bibliográficas que han realizado aportes de diversa índole, aún resta un largo camino en su estudio a nivel latinoamericano. Por esta razón, la sugerencia de Becker y Jablonka de volver sobre los propios lentes de análisis que señalamos al principio del artículo adquiere una importancia especial. La necesidad de generar interrogantes de investigación que impulsen indagaciones comparativas y conectadas a nivel regional está directamente relacionada con el replanteo de las maneras de construir los *objetos de estudio*; práctica que siempre implica un camino de idas y vueltas donde nunca se responde a una receta fija determinada de antemano.

Desde dicha preocupación, en este trabajo repensamos enfoques, hipótesis y conceptos para delimitar cuatro rutas de interpretación entre política, izquierda y cuestión universitaria que pueden resumirse en las siguientes ideas: «pensar tensiones más que primacías», «fortalecer la historia comparativa con una historia conectada», «estudiar 1968 junto a los cincuenta años de 1918» y «concebir al campo de izquierdas en su conjunto». Las frases suenan más a sugerencias y preocupaciones pendientes que a trayectos de análisis cerrados. Sin embargo, es un trabajo productivo sistematizar caminos de investigación que en el futuro pueden dar a origen a nuevas indagaciones empíricas sobre la temática.

Referencias bibliográficas

- ACHA, O. (2006). *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2012). *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- AGÜERO, F. (1985). «La Reforma en la Universidad de Chile» en M. GARRETÓN y J. MARTÍNEZ (Dirs.). *Biblioteca del Movimiento estudiantil*. Tomo III. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- ALLARD, R. (2002). *35 años después. Visión retrospectiva de la Reforma 1967-1973 en la Universidad Católica de Valparaíso*. Santiago de Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso PUCV.
- ALLIER MONTAÑO, E. y CRENZEL, E. (2015) (Coords.). *Las luchas por la memoria en América Latina*. Ciudad de México: IIS-UNAM.
- ÁLVAREZ MENDIOLA, G. (1985). El movimiento estudiantil en la UNAM, 1969-1972. Los años de la desesperanza y la reanimación. *Foro Universitario*, (61).
- ANSALDI, W. (1994) (Comp.). *Historia/Sociología/Sociología histórica*. Buenos Aires: CEAL.
- ARÓSTEGUI, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- BARLETTA, A. M. (2001). Peronización de los universitarios (1966-1973). *Pensamiento Universitario*, (9). doi:10.30972/fhn.0292431.
- (2002). Una izquierda universitaria peronista (1968-1973). *Prismas*, (6). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9662/pr.9662.pdf>.
- y LENCI, M. L. (2000). Politización de las ciencias sociales en Argentina. El caso de la revista *Antropología 3er. Mundo. Sociohistórica*, (8). Recuperado de <<https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/download/SHno8a06/1834>>.
- BARLETTA, A. M. y TORTTI, M. C. (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. En P. KROTSCH (Coord.). *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. La Plata: Ed. al Margen.
- BARROS, J. (2007). Historia comparada. Um novo modo de ver e fazer a História. *Revista de Historia Comparada*, 1 (1). Recuperado de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4813084>>.
- BECKER, H. (2009). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- BEIGEL, F. (2003). Las revistas culturales como documento de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, (20).
- BERGEL, M. (2008). Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria (1918-1930). En E. SADER, H. ABOITES y P. GENTILI (Eds.). *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*. Buenos Aires: Clacso.
- y MARTÍNEZ MAZZOLA, R. (2010). América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas. En C. ALTAMIRANO (Comp.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Tomo II. Buenos Aires: Katz.
- BOHOSLAVSKY, E. (2015). América Latina (1950-1989): perspectivas desde la historia comparada. *Quinto Sol*, 19 (1). Recuperado de <<http://170.210.120.129/index.php/quintosol/article/view/962/1580>>.
- FRANCO, M.; IGLESIAS, M. y LVOVICH, D. (2010). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, Vol. 1. Buenos Aires: Prometeo.
- BONAVENTA, P. (2014). Los estudiantes universitarios peronista. Del golpe de Onganía a los «azos» del '69. *V Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- y MILLÁN, M. (2018) (Eds.). El '68 latinoamericano. A 50 años de Tlatelolco. Movimientos estudiantiles, política, cultura, historia y memoria. Buenos Aires: Clacso/IGG.
- BRODSKY, R. (1988). *Conversaciones con la FECH*. Santiago de Chile: CESOC.
- BRUNNER, J. J. y FLISFISCH, A. (1983). Concepciones de Universidad en la Reforma de la Universidad Católica de Chile. En: *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. Santiago, Chile: Flacso.
- BUCHBINDER, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2008). ¿La revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918. Buenos Aires: Sudamericana.
- BUONO-CORE, R. (2004). Desde la transición a la reforma, 1964-1973. En R. Urbina y R. Buono-Core. *Un espíritu, una identidad. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde su fundación hasta la reforma. 1928-1972*. Santiago de Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso PUCV.
- BURGOS, R. (2004). *Los gramscianos argentinos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- CALIFA, J. S. (2015). El peronismo en la UBA durante la Rev. Argentina. *VIII Jornadas Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani*, UBA, Facultad de Ciencias Sociales.
- (2016). A la Universidad con banderas reformistas. Los comunistas y la reconquista de la Universidad de Buenos Aires, 1968-1972. *E-L@TINA. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 14. Recuperado de <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/latina/article/view/1947>>.
- CASTILLO VELASCO, F. (1997). Los tiempos que hacen el presente. Historia de un Rectorado 1967-1973. Santiago de Chile: LOM-ARCIS.
- (2008). *Lecciones del tiempo vivido*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- CELENTANO, A. y TORTTI, M. C. (2014). Estudiantes, izquierda y peronismo en la Argentina. En M. C. TORTTI (Dir.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- COX, C. (1985). *La reforma en la Universidad Católica de Chile*. Chile: Ediciones Sur, Biblioteca del Movimiento Estudiantil.
- CROCE, M. (2010). La Reforma Universitaria: de Córdoba a Lima y La Habana. En: M. CROCE (Comp.). *Latinoamericanismo. Historia intelectual de una geografía inestable*. Buenos Aires: Simurg.
- CRUCES, N. (2008). *Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez
- DIP, N. (2018a). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- (2018b). Un proyecto para la universidad. De la revista *Envido* a la JUP y ADUP 1972-1973. *Historia de la Educación. Anuario*, 18.
- (2018c). Entre la Reforma Universitaria y el 68 latinoamericano. Entrevista a la historiadora Vania Markarian. *Universidades*, LXLX, Nueva Época, (78). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10596/pr.10596.pdf>.
- (2020). La nueva izquierda en Estados Unidos y América Latina: miradas de Eric Zolov. *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, (171). Recuperado de <<http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/car71-127.pdf>>.
- DRAPER, S. (2018). *México 1968. Experimentos de la libertad. Constelaciones de la Democracia*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- FRANCO, M. y LEVÍN, F. (2007) (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- FRONDIZI, R. (1971). La universidad en un mundo de tensiones. Buenos Aires: Eudeba.
- GARRETÓN, M. A. y MARTÍNEZ, J. (1985). *Biblioteca del movimiento estudiantil*. Santiago de Chile: Ediciones Sur. Recuperado de <<http://movimientoestudiantil.cl/wp-content/uploads/2015/12/16-el-movimiento-estudiantil-concepto-e-historia-Manuel-Antonio-Garretón-Javier-Martínez.pdf>>.
- GIL, G. (2010). Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70. Mar del Plata: Eudem.
- GUEVARA NIEBLA, G. (1978). Antecedentes y desarrollo del movimiento estudiantil. *Cuadernos Políticos*, (17).
- (1979). El 68 y la universidad. *Revista de la Universidad de México*, (4-5).
- HILB, C. y LUTZKY, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL.
- HUNEEUS, C. (1973). *La reforma en la Universidad de Chile*. Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria.
- (1988). *La reforma universitaria: veinte años después*. Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria-CPU.
- JABLONKA, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- JADRESIC VARGAS, A. (1973). La Reforma de 1968 en la Universidad de Chile. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- JELIN, E. (2001). Memoria colectiva y represión: perspectivas comparativas sobre los procesos de democratización en el Cono Sur de América Latina. *Iberoamericana*, Nueva Época, 1 (1), 143-146. Recuperado de <<https://www.jstor.org/stable/41673842?seq=1>>.
- JIMÉNEZ GUZMÁN, H. (2018). *El 68 y sus rutas de interpretación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- LOYOLA, M. (2005). Prefacio. En: H. RAMÍREZ NECOCHEA. *Seis artículos de prensa*. Santiago de Chile: Ariadna.
- MARCHESI, A. (2018). *The May '68 That Was Not May '68: Latin America in the Global Sixties*. Verso. Recuperado de <<https://www.versobooks.com/blogs/3846-the-may-68-that-was-not-may-68-latin-america-in-the-global-sixties>>.

- MARCHESI, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- MARKARIAN, V. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: UNQUI.
- (2019). Uruguay, 1968. Algunas líneas de análisis derivadas del estudio de la protesta estudiantil en un país periférico. *Espacio, Tiempo y Educación*, 6 (1), 129-143. Recuperado de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6772271>>.
- MARSISKE, R. (2015) (Coord.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, IV. Ciudad de México: IISUE.
- MARTÍNEZ NATERAS, A. (1972). *No queremos apertura, queremos revolución*. Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular.
- (2011). *El 68 conspiración comunista*. Ciudad de México: UNAM.
- MILLÁN, M. (2013a). *Entre la universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la Rev. Argentina (1966-1973)*. (Tesis de Doctorado). Buenos Aires: FSOE, UBA.
- (2013b). Estudiantes y política en Argentina y Chile (1966-1973). *Izquierdas*, (16). Recuperado de <<https://cyberle-ninka.ru/article/n/estudiantes-y-politica-en-argentina-y-chile-1966-1973>>.
- (2018). Un análisis crítico de las interpretaciones sobre los movimientos estudiantiles de los '60. En: P. BONAVENTA y M. MILLÁN (Eds.). *El '68 latinoamericano. A 50 años de Tlatelolco. Movimientos estudiantiles, política, cultura, historia y memoria*. Buenos Aires: Clacso-IIGG.
- OLLIER, M. M. (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: CEAL.
- (1989). *Orden, política y violencia*. Buenos Aires: CEAL.
- ORDORIKA, I. (1983). Elementos para un balance de 10 años de experiencia democrática en la Facultad de Ciencias-UNAM. *Márgenes*, (5). Recuperado de <<https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/10199/margen5-21.pdf?sequence=2&isAllowed=y>>.
- (2005). *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*. Ciudad de México: UNAM-Plaza y Valdés Editores.
- ORTEGA JUÁREZ, J. (2006). *El otro camino*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- (2018). *Adiós al 68*. Ciudad de México: Grijalbo.
- PÉREZ LINDO, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- PONCE, J. I. (2014). En busca de la universidad democrática. La jota universitaria durante la reforma de los 60. En: R. ÁLVAREZ y L. LOYOLA (Eds.). *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX*. Santiago de Chile: Ariadna.
- PORTANTIERO, J. C. (1971). *Studenti e rivoluzione nell' América Latina. Dalla Reforma Universitaria del 1918 a Fidel Castro*. Milán: II Saggiatore.
- (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- PUIGGRÓS, A. (2010). *Rodolfo Puiggrós: retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires: Taurus.
- PUIGGRÓS, R. (1974). *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Ediciones Crisis.
- RAMÍREZ NECOCHEA, H. (1964). *El Partido Comunista y la Universidad*. Chile: Ediciones de la Revista Aurora
- REVUELTAS, J. (1969). *Consideraciones sobre la autogestión académica*. México: Ediciones Anteo.
- (1978/2016). *México 68. Juventud y revolución*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- REYES GIL, J. (2010). *Una Reoriginación Poética. La reforma en la Universidad Católica de Valparaíso de 1967*. Santiago de Chile: Escuela de Arquitectura y Diseño, PUCV.
- RIBEIRO, D. (1967). *La universidad necesaria*. Buenos Aires: Galerna.
- (1968). *La universidad latinoamericana*. Montevideo: Universidad de la República.
- (1971). *La universidad latinoamericana*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- (1973). *La universidad nueva. Un proyecto*. Buenos Aires: Ciencia Nueva.
- RIBEIRO, D. y otros (1972). Universidad de planificación social. *Deslinde*, (11).
- RIVAS ONTIVEROS, J. R. (2007). *La izquierda estudiantil en la UNAM*. Ciudad de México: UNAM-Porrúa.
- RIVERA TOBAR, F. (2016). Ampliar las miradas. Las experiencias de reforma universitaria en las Universidades de Chile, Católica y Técnica del Estado. Chile 1967/1973. En: T. IRELAND CORTÉS y F. RIVERA TOBAR (Eds.). *La UTE vive. Memorias y testimonios de la reforma universitaria en la Universidad Técnica del Estado 1961/1973*. Santiago de Chile: Usach.

- ROJAS WAINER, A. (1988). El movimiento estudiantil, la reforma y la universidad en Chile, 1968-1973: de la explosión de la esperanza a la pesadilla. *Realidad Universitaria 1968-1988*, (5).
- RUBINICH, L. (2003). La modernización cultural y la irrupción de la Sociología. En: D. JAMES (Comp.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1944-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- RUBIO, P. (2007). El cardenal Silva Henríquez frente al movimiento gremial. Progresismo y conservadurismo en la reforma universitaria de la Universidad Católica de Chile, 1967. *Revista de Historia y Geografía*, (21). Recuperado de <https://scholar.google.com/scholar_url?url=https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2567544.pdf&chl=en&csa=T&oi=gsb-gga&ct=res&cd=o&cd=2995439764393862016&ei=w8IPX-7FPIrkmQHsvJHQBA&scisig=AAGBfm1oUSnrvdfQiUQ9Q9MhGqrcPc_8vQ>.
- SAN FRANCISCO, A. (2007). *La Toma de la Universidad Católica de Chile (Agosto de 1967)*. Santiago de Chile: Editorial Centro de Estudios Bicentenario.
- SARLO, B. (2001). *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Ariel.
- SIGAL, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- SUASNÁBAR, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Manantial.
- STEDMAN JONES, G. (1970). El sentido de la rebelión estudiantil. En: A. COCKBURN y R. BLACKBURN (Comps.). *Poder Estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción*. Caracas: Tiempo Nuevo
- TERÁN, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Punto Sur.
- TORIBIO, D. (2010). *La universidad en la Argentina: miradas sobre su evolución y perspectivas*. Buenos Aires: UNLA.
- TORTTI, M. C. (1999a). *Post Scriptum: la construcción de un campo temático*. En: A. PUCCIARELLI (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1999b). Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En: A. Pucciarelli (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2009). *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.
- (2014) (Dir.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- VASCONI, T. A. y RECA, I. C. (1973). Las luchas políticas en la Universidad de Chile: 1966/72 (Documento de Trabajo). Universidad de Chile: Mimeo.
- VASCONI, T. A. y TIEFFENBERG, Y. (1972a). *La crisis en la Universidad de Chile. Del Pluralismo a la Transacción (primera parte)*. Santiago de Chile: Universidad de Chile: Mimeo.
- (1972b). *La crisis en la Universidad de Chile. Del Pluralismo a la Transacción (Segunda Parte)*. Santiago de Chile: Universidad de Chile: Mimeo.
- WALLERSTEIN, I. (1989). 1968. The great rehearsal. En G. ARRIGHI, T. HOPKINSE e I. WALLERSTEIN. *Antisistemic movements*. Londres: Verso.
- YANKELEVICH, P. (2018). Estamos pisando sobre una revolución. México y el reformismo universitario argentino de 1918. *Argumentos*, (20). Recuperado <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/3116>>.
- YÁÑEZ, A. (1999). Allende y la Reforma Universitaria en la UTE. En M. LAWNER, H. SOTO y J. SCHATAN (Eds.). *Allende. Presencia en la Ausencia*. Santiago de Chile: LOM.
- ZERMEÑO, S. (1978). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- (2018). *Ensayos amargos sobre mi país. Del 68 al nuevo régimen, cincuenta años de ilusiones*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- ZOLOV, E. (2008). Expanding our conceptual horizons: the shift from an old to a new left in Latin America. *A Contracorriente*, 5 (2). Recuperado de <<https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/585/916>>.
- (2014). Introduction: Latin America in the Global Sixties. *The Americas*, 70 (3), 349-362. Recuperado de <<https://www.jstor.org/stable/43189190>>.